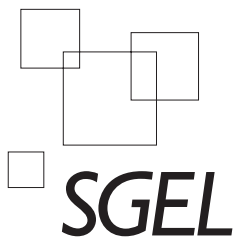


LENGUA ESPAÑOLA Y COMUNICACIÓN

LENGUA ESPAÑOLA Y COMUNICACIÓN

RAMÓN SARMIENTO GONZÁLEZ
Catedrático de Lengua Española URJC

FERNANDO VILCHES VIVANCOS
Profesor Titular de Lengua Española URJC



SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S. A.

Primera edición, 2004
Segunda edición, 2007

Produce: SGEL – Educación
Avda. Valdelaparra, 29
28108 Alcobendas (Madrid)

© Ramón Sarmiento González
Fernando Vilches Vivancos
© Sociedad General Española de Librería, S. A., 2007
Avda. Valdelaparra, 29. – 28108 ALCOBENDAS (Madrid)

Depósito legal primera edición: M. 42.572-2004
Depósito legal segunda edición: M. 42.420-2007
ISBN: 978-84-9778-383-5

Diseño y maquetación: Fragmenta comunicación, S. L.
Impresión: Impresión Amoretti S.L.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss. Código Penal): El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Índice

PRELIMINAR	9
PARTE I: LA LENGUA Y LA COMUNICACIÓN.....	13
1. El periodismo en la era de la comunicación.....	15
2. Principales riesgos en el periodismo actual.....	15
3. El lenguaje periodístico.....	17
PARTE II: TENDENCIAS ACTUALES DE LA REDACCIÓN	19
1. Vocabulario accesible.....	21
2. El texto. ¿Cómo redactar?	23
3. Los titulares.....	27
PARTE III: INCORPORACIÓN DE OTROS REGISTROS	29
1. El registro literario.....	31
1.1. El registro literario en la información política e ideológica.....	32
1.2. El registro literario en la información deportiva.....	33
2. El registro jurídico-administrativo.....	37
2.1. El registro jurídico-administrativo en la información sobre el Gobierno y la Administración Pública.....	38
2.2. El registro jurídico-administrativo en la información sobre el poder político.....	40
3. El registro coloquial.....	43
3.1. El registro coloquial en la información generalista.....	44
3.2. El registro coloquial en la información de sociedad.....	45
3.3. El registro coloquial en la información económica.....	48
4. Las jergas.....	49
4.1. Evolución histórica de la jerga.....	49
4.2. Causas que justifican el empleo de la jerga y fuentes.....	49
4.3. Juvenil.....	50
4.4. Delincuencia.....	51
4.5. Bursátil.....	51
PARTE IV: PROBLEMAS DE LA LENGUA: NORMA Y USO.....	53
1. Nombres cuyo género ofrece dudas.....	55
2. Nombres cuyo número es problemático.....	57
3. Usos especiales del artículo y de los determinantes.....	60
4. Usos de los pronombres e incorrecciones más frecuentes.....	64
5. El adjetivo. Dificultades de uso y cuestiones normativas.....	68
6. El verbo. Peculiaridades de uso.....	71
7. El adverbio.....	77

8. La preposición.....	80
9. Particularidades sintácticas.....	90
10. Léxico.....	94
11. Cuestiones (inconexas) menores de importancia mayor.....	110
PARTE V: EL PODER Y LA FUERZA DE LAS PALABRAS	121
1. La manipulación por la palabra.	123
2. La barbarización lingüística: un proceso en expansión.	125
3. Las tiranías lingüísticas.	127
4. El lenguaje políticamente correcto: ¿en qué consiste?.....	128
PARTE VI: LA LENGUA DE LA COMUNICACIÓN	133
El porvenir del idioma en manos de los periodistas.....	135
PARTE VII: EXPLOTACIÓN PEDAGÓGICA.....	137
Parte I: La lengua y la comunicación.	139
Parte II: Tendencias actuales de redacción.	142
Parte III: Incorporación de otros registros.	147
Parte IV: Problemas de lengua: norma y uso.	155
Parte V: El poder y la fuerza de las palabras.	177
PARTE VIII: SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS	179
Parte I: La lengua y la comunicación.	181
Parte II: Tendencias actuales de redacción.	183
Parte III: Incorporación de otros registros.	186
Parte IV: Problemas de lengua: norma y uso.	192
Parte V: El poder y la fuerza de las palabras.	204
BIBLIOGRAFÍA	207

*A Fernando Lázaro Carreter
In memóriam*

Preliminar

Resulta evidente la carencia de una publicación que trate de la lengua española y la comunicación tanto escrita como audiovisual. Los alumnos de ciencias de la comunicación se encuentran con una gran cantidad de trabajos, la mayoría espléndidos, con profusión de páginas, unos más teóricos y otros más prácticos. Elegir el más idóneo para lo que necesitan requeriría una considerable dedicación de tiempo y un desembolso económico no siempre posible.

Por ello, la editorial SGEL, atenta siempre a publicar obras sobre lengua española que llenen estas lagunas, nos encargó la realización del presente manual. Su objeto es doble: por un lado, desde una perspectiva de carácter más descriptivo, someter a examen las últimas tendencias lingüísticas en el mundo de la comunicación, a partir de un análisis detallado de ejemplos reales, extraídos del mundo profesional de la prensa y de los medios audiovisuales; por otro lado, desde una perspectiva pedagógica, identificar los principales errores cometidos en el uso del lenguaje, proponer alternativas correctas a partir de explicaciones útiles sobre gramática, y reforzar dichas explicaciones con ejercicios prácticos que ayuden a su comprensión.

Los últimos trabajos relativos al aprendizaje de lenguas coinciden en señalar que la mejor manera para sedimentar dicho aprendizaje es la utilización de ejemplos de la vida real, y no inventados *ad hoc*, procedimiento que consiste en llevar la vida normal a las aulas. Y es precisamente en esta línea en la que hemos trabajado los autores de la presente publicación, ambos docentes universitarios de las carreras de ciencias de la comunicación en la Universidad Rey Juan Carlos.

La obra consta de tres secciones. En la primera, se perfilan los rasgos más característicos del lenguaje de la comunicación, con las últimas tendencias generales en las redacciones de los medios, también se reflexiona sobre la incorporación de elementos de otros registros; así mismo, se abordan cuestiones

de norma y uso y un análisis del léxico común y de sus dificultades (siempre superables, si se consulta un buen diccionario). Esta primera parte concluye con un capítulo sobre el poder y la fuerza de las palabras, en el que se invita a los alumnos a reflexionar sobre la importancia del material tan sensible con el que trabajan, la lengua. Numerosos ejemplos, cuidadosamente seleccionados, tanto de la prensa como de los medios audiovisuales, ilustran y respaldan nuestras afirmaciones, y alertan sobre los usos espurios que de la lengua actualmente hacen muchos profesionales de la comunicación.

En la segunda sección, se explican los ejemplos recogidos. Intentamos de esta manera dar respuesta a retos pedagógicos importantes y lograr que cale entre los lectores la idea de que no solo se debe, sino que también se puede, escribir correctamente, sin desdeñar por ello las incorporaciones idiomáticas de otras lenguas.

En la tercera y última sección, se proponen numerosos ejercicios prácticos (y sus soluciones) para que el lector saque provecho de la lectura de toda la obra, tanto si tiene como lengua materna el español como si se acerca a éste como segunda (o tercera...) lengua.

Este modesto trabajo pretende rendir un pequeño homenaje a todas las personas que se han ocupado –y siguen ocupándose– del buen uso del español. Queremos, pues, recordar con admiración a profesores como E. Alarcos, R. Lapesa, E. Lorenzo, M. Alvar, F. Lázaro Carreter, A. Zamora Vicente (desgraciadamente desaparecidos), M. Seco..., grandes maestros todos ellos, creadores de escuela; y también queremos dar testimonio de la nueva generación, los profesores S. Alcoba, J. M. Blecua, I. Bosque, A. Briz, M. Casado Velarde, R. Ciérbide, J. Fernández Beaumont, M. Fernández Lagunilla, J. Garrido Medina, L. Gómez Torrego, A. Grijelmo, V. Lamiquiz, F. Á. Lázaro Mora, B. M. Hernando, F. Marcos Marín, E. Nández, J. A. Pascual, Á. Porto Dapena, M. Á. Rebollo Torío, M.^a V. Romero Gualda, G. Rojo, J. Sánchez Lobato, H. Urrutía Cárdenas y tantos otros que pelean denodada y valientemente contra los malos usos de nuestro idioma, sin más recompensa que la satisfacción de ayudar a que la lengua de Cervantes siga viva, pujante y cuidada, para que la hereden así las futuras generaciones como nosotros la heredamos de nuestros clásicos.

Por último, no queremos olvidarnos de nuestros alumnos, tanto de los de administración de empresas o de la diplomatura de ciencias económicas y de la de empresariales, del campus de Vicálvaro, como de los de periodismo, comunicación audiovisual y relaciones públicas y publicidad, del campus de Fuenlabrada, que nos han aportado materiales valiosos para este trabajo y que

nos estimulan con su esfuerzo por mejorar sus capacidades lingüísticas, año tras año. A todos ellos, y a cuantos maestros y profesores de Bachillerato y Universidad tratan de enseñar nuestra lengua a propios y extraños, dedicamos, con nuestro recuerdo y admiración, las líneas que siguen. ▼

Los autores

PARTE I

La lengua y la comunicación

1. El periodismo en la era de la comunicación

La importancia de los medios de comunicación en las sociedades avanzadas occidentales ha ido aumentando de forma directamente proporcional a la madurez de la población de estas sociedades en el ejercicio del mejor sistema (hasta ahora) que la cultura occidental ha aportado a la teoría política: la democracia. Como señala el profesor Erik de Corte en el capítulo titulado “Nuevas perspectivas en el aprendizaje y la enseñanza en la educación superior”¹, el volumen de la comunicación y la cobertura que tiene en nuestros días (gracias, entre otras cosas, a la capacidad de las nuevas redes de comunicación) han alcanzado cotas inimaginables hace muy pocos años.

Esta nueva etapa que toca vivir a la humanidad, comenzada en el último cuarto del siglo xx, y cuyo desarrollo es del todo imprevisible, ha sido bautizada como *era de la información* o *era de la comunicación*; tanto da, pues hoy muchas guerras se ganan o se pierden en los medios y lo que no aparece en estos, sencillamente, no existe. Pero, a pesar de estos cambios impresionantes, la función primordial del periodismo sigue siendo la misma que inspiró su aparición en las sociedades humanas, es decir, dar cuenta de lo que ocurre, hurgar detrás de la fachada opaca de las cosas y ofrecer al lector la noticia fidedigna e inteligible de todo ello; acercar el objetivo informador más allá de lo que los ciudadanos corrientes podemos apreciar a simple vista. De lo que ya no estamos tan seguros es de que ofrecer a los lectores noticia *fidedigna* de lo que pasa sea hoy en día uno de los objetivos preferentes de los grupos económicos que sustentan periódicos, radios y televisiones. A los periodistas, como a cualquier otro profesional—señala Casimiro García-Abadillo— *se les conoce por sus obras. La falta de ética tiene un coste en términos de credibilidad. Sin embargo, no es la escasa moral o la necesidad de normas más estrictas el principal problema con el que hoy se enfrenta la profesión periodística. El problema de la prensa sería, de calidad, no es tanto de límites como de limitaciones*².

2. Principales riesgos en el periodismo actual

El periodista es el primer responsable de la calidad y de la objetividad de la información y debe esforzarse en presentar una información veraz, lo más completa posible, actual y de alta calidad. Pero muchos son los males que acechan al periodismo actual. Entre otros, cabría destacar la cantidad de informaciones no contrastadas que pueden resultar, más que falsas, deformadas o inexactas, con lo que el servicio a la colectividad carece del rigor que sería necesario. Otros males detectados se vinculan con el abuso de la sacrosanta *libertad de información* o de su acólita, la *libertad de expresión*, que proporcionan a los profesionales

¹ CORTE, E. de (1996), “Nuevas perspectivas en el aprendizaje y la enseñanza en la educación superior”, *Metas y proyectos de la educación superior*, Madrid, Fundación Universidad-Empresa: 155-179.

² *Los límites de la prensa*, Conferencia pronunciada en los cursos de verano de El Escorial, de la Universidad Complutense de Madrid, 2 de septiembre de 2003 (hemos recogido la referencia del diario *El Mundo*, 3-9-2003).

de la comunicación cierta impunidad eximente de sus responsabilidades. *El derecho a la información y la libertad de expresión están afectados, como toda actividad humana, por límites. No hay derechos absolutos ni libertades absolutas*—señala Justino Sinova—, *que serían forzosamente lesivos para los demás. Pero los límites han de ser a su vez limitados y precisos*³.

La tentación de soslayar todo aquello que no gusta al comunicador o a la empresa que le paga, junto con el hecho de sobreponer los intereses de los grandes grupos multimedia a la obligación de informar, es otro de los males que acompaña a los profesionales de la comunicación.

A los ya citados, podemos añadir los problemas relacionados con el sensacionalismo, con la confusión entre información y espectáculo, que, sobre todo en televisión, dan ejemplos de lo que no debe hacerse en los medios de comunicación que reclaman adjetivarse con el marbete de ‘prestigio’. *La creación de ingentes emporios de, entre otras muchas actividades, periodismo (¿periodismo?) y espectáculo agrega nuevas deformaciones profesionales*⁴. Además, en estos momentos cruciales en muchos sentidos para el futuro de la comunicación audiovisual y escrita, aparece una sospechosa confusión entre noticia y opinión, que aleja a los profesionales de la objetividad a la hora de contar los hechos, habida cuenta de que la imparcialidad ha pasado a ser ya una utopía, como señala el profesor Casado⁵, por razones que todos comprendemos aunque no siempre compartimos.

La prensa y los medios audiovisuales no han de ser los difusores de visiones optimistas o pesimistas gratuitas; no pueden estar sometidos a modas efímeras; no deben proclamar crisis profundas o insuperables que, a la postre, duran el tiempo que tarda en salir en antena la noticia, y deben, por último, alejar de sus micrófonos a esa caterva de seres humanos que llegan antes a ‘personajillos’ que a personas, y que inundan los programas de los medios que los aúpan con tan efímera gloria que se desvanecen con una mayor rapidez de la que llegan.

En los libros de estilo de casi todos los medios de comunicación serios, denostados por algunos periodistas de renombre y valorados por Fernández Beaumont⁶, se señala también el problema de las fuentes informativas invocadas de un modo genérico (*fuentes generalmente bien informadas, gubernamentales, parlamentarias, judiciales, etc.*), pero que acaban siendo una excusa para atacar a otros desde el anonimato⁷. Sin embargo, las declaraciones con nombre y apellido tienen menos valor informativo que si se amparan en una atribución genérica, misterio que permite sobrevivir a este cobarde recurso.

³ SINOVA, J., “Una amenaza a la información”, *El Mundo*, 15-9-03.

⁴ SERNA, V. DE LA, “Al periodismo deportivo le falta *fair play*”, en *El Mundo*, 10-2-2000.

⁵ *La neutralidad o imparcialidad (...) resulta una utopía. Nadie puede ni debe ser neutral (...) Todo mensaje inserto en un diario contiene —de manera tácita o paladina— una propuesta de sentido y valoración*, “Notas sobre el léxico periodístico de hoy”, en CASADO, M. (1987), en VV.AA., *El lenguaje en los medios de comunicación*, Madrid: 53.

⁶ *En el libro de estilo puede encontrar el profesional una herramienta objetiva cuyas directrices debe aplicar de forma inequívoca. De esta manera, podrá defenderse ante la invasión de extranjerismos, tecnicismos, neologismos y, sobre todo, vocablos derivados de la actual época de la informática y, en general, de las nuevas tecnologías*, en FERNÁNDEZ BEAUMONT, J. (1987), *El lenguaje del periodismo moderno*, Madrid, SGEL: 198.

⁷ VV. AA., *El País. Libro de estilo*, Madrid, Ediciones El País: 17.

No debemos olvidar tampoco el mal de la tentación política en virtud del cual los periodistas trasponen el umbral de la información y, en defensa de intereses propios (o de su grupo de comunicación), se alejan de la noticia como objetivo primordial. *Se decía en los manuales clásicos* –apunta la profesora M.^a Victoria Romero– *que para el periodista la noticia era su objetivo; y su obligación, transmitirla fidedignamente*⁸.

3. El lenguaje periodístico

En los medios de comunicación no solo se transmiten palabras: en el mensaje periodístico confluye una serie de códigos entre los que el código verbal es fundamental, porque las palabras han de representar todo el sentido de nuestra ideación. Ahora bien, los códigos verbal e icónico forman un todo, y no tendría sentido analizar un titular al margen de la noticia a la que acompaña, como tampoco la información radiofónica sólo a través del sonido o la palabra, ni la información televisiva sólo a través de la imagen. Pero la finalidad que nos hemos propuesto en esta investigación justifica la disociación de ambos códigos a fin de alcanzar una mayor claridad.

Un análisis pormenorizado de la prensa en España hace patente el mal que más nos importa aquí resaltar: el deficiente manejo del idioma en la comunicación. No podemos olvidar que muchas personas nutren su cultura lingüística al socaire de periódicos y revistas, circunstancia por la que estos profesionales adquieren una gran responsabilidad ante la sociedad, como han señalado en diversas ocasiones algunos estudiosos del lenguaje de la prensa⁹.

El periodismo se configura así como juez y parte, al generar noticias y ser a la vez la avanzadilla social que afronta la avalancha informativa general; además, ha de cumplir su misión de organizarla y hacerla inteligible y útil para la sociedad a la que sirve, es decir, mantener la función primordial para la que se creó. Por eso, es tan importante que su naturaleza no se desvirtúe y que no prevalezcan ninguno de los males referidos.

Es evidente que la mayoría de dichos males se remedia con una buena educación, desde la infancia, que sea portadora de los valores básicos que deben adquirir los niños para estimar el idioma y aprender a manejarlo con soltura y propiedad, como señaló A. Zamora Vicente¹⁰ en 1964 y como ha venido exigiendo F. Lázaro Carreter en sus colaboraciones periodísticas. Como esto no ocurre, resulta alarmante la pobreza léxica de que hacen gala nuestros estudiantes universitarios. Manejan un vocabulario limitadísimo, como lo demuestra la enorme cantidad de palabras cuyo significado desconocen y que incluyen como glosarios en los trabajos universitarios que se les piden. Se consideran,

⁸ *Se decía en los manuales clásicos que, para el periodista, la noticia era su objetivo, y su obligación transmitirla fidedignamente*, en ROMERO, M.^a V. (1993), *El español en los medios de comunicación*, Madrid, Arco/Libros: 11.

⁹ REBOLLO, M. Á. (1999), “La noticia en la prensa: recursos lingüísticos”, en J. Garrido (ed.), *La Lengua y los medios de comunicación*, vol. I, Madrid, UCM: 170 y ss. y VILCHES, F. (1999), *El Menosprecio de la lengua. El español en la prensa*, Madrid, Dykinson: 506.

¹⁰ ZAMORA, A. (1964), “Sobre la nivelación artística del idioma”, en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, vol. II, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica: 39-49.

así mismo, incapaces de redactar dos o tres líneas coherentes sin cometer incorrección alguna. Hasta aquí hemos llegado. ¿Es la hora de aplicar remedios?

A pesar de todo ello, hemos de ser optimistas, pues, como señala el profesor Sánchez Lobato, *la lengua española se halla hoy más viva y pujante que en cualquier época anterior; su reconocida proyección creativa en plurales formas literarias y su acelerada expansión demográfica lo atestiguan*¹¹. Y, como resalta Ramón Sarmiento, *las lenguas son esencialmente instrumentos de comunicación; su vitalidad se mide por la eficacia comunicativa y se manifiesta en la soberanía del uso cultivado para preservarlo del acecho de los salteadores que lo frecuentan como si de una setva idiomática se tratara. Hoy más que nunca el español posee vigor y el poder de su uso se expresa en el crecimiento y expansión que está experimentando*¹².

Para lo desconocido no hay remedios. Conocer exige analizar. Y solamente a través del análisis lingüístico se puede conocer la realidad del uso y proponer soluciones. Por ello, hemos de ser observadores atentos de lo que nos circunda y nos acontece para crear esa conciencia de celosos centinelas en la custodia de lo propio. Como señala el académico Alonso Zamora Vicente: *Es verdad que la lengua que se oye en los círculos de la cultura media está bastante descuidada, desmaño y ligereza escandalosamente aunados. (En este sentido, la responsabilidad de los medios de comunicación es enorme). [...] Es menester crear en el hablante español, hoy sometido a un abandono total de la norma lingüística, la conciencia de un amor por su propio idioma. Una colectividad que pierde parte de su lengua pierde una parte aún mayor de su propia identidad como pueblo*¹³.

La comunicación funciona hoy más que nunca como fuerza de cohesión social. Por consiguiente, la lengua de los medios de comunicación, el lenguaje periodístico, se ha convertido en un bien preciado, y poseer la lengua que nos abre las puertas del mundo de la información es una forma de poder. Hacer que la lengua de los medios de comunicación transite por la senda del español estándar, y que ésta resulte accesible a la mayoría por las ventajas sociales que su dominio reporta, es una responsabilidad que compete a todos.

Porque la información en todos los medios de comunicación desempeña una función tan importante como la educación; para la sociedad del siglo XXI, tan necesario como un buen profesor es un buen periodista. Solo un conocimiento del idioma hará posible que alcancemos esa meta. O como dice Pedro Salinas¹⁴: *sentiremos mejor lo que sentimos, pensaremos mejor lo que pensamos, cuanto más profunda y delicadamente conozcamos sus fuerzas, sus primores, sus infinitas aptitudes para expresarnos.* ▼

¹¹ SÁNCHEZ LOBATO, J. (1997), "La lengua española hoy", *Revista de Filología Española*, 14, vol. I: 583.

¹² SARMIENTO, R. (1997), *Manual de corrección gramatical y de estilo*, Madrid, SGEL: 5-6.

¹³ ZAMORA VICENTE, A. (1997), *Al traluz de la lengua actual*, Madrid, UCM: 120-121.

¹⁴ SALINAS, P. (1994), "Defensa del lenguaje", conferencia pronunciada en la Universidad de Puerto Rico, el 24 de mayo de 1944.